

El estudio para el hombre laborioso es el mejor descanso, porque es una dulce pasión que nos anima y divierte. Ella ofrece sin cesar al espíritu nuevos encantos, y cada estación del año se le hace un nuevo motivo de exámen y de admiración. En la primavera nota que la naturaleza dexa su ropa de luto para vestirse de mil colores, y que Flora viene á ofrecer sus presentes y sus perfumes; por allí ve un prado á quien hermosea un alegre verdor; allá un bosque que ofrece una sombra agradable, y mas lejos un arroyo que forma con su agua pura y limpia un dulce murmullo. Todo en fin celebra las maravillas de la naturaleza, y os dice que debeis tambien vosotros celebrarlas.

El estío presenta un espectáculo mas completo, pues todas las producciones de la tierra anuncian su fecundidad, y prometen una cosecha abundante.

El otoño mas amable y dulce viene á pagar las deudas de la estación anterior, y Baco, Ceres y Pomona, enriquecen á porfia nuestras posesiones.

Finalmente, el invierno menos hermoso, pero mas saludable, purifica nuestros cuerpos, y nos restituye á nuestros hogares. Es un viejo á quien guía la experiencia, y que presenta continuamente máximas útiles. En el invierno traslada mos á nuestra alma los placeres que hemos disfrutado en las estaciones anteriores, y recogemos las mieses que hemos cosechado para el espíritu. El nos enseña que las estaciones del año son el emblema de las quatro edades del hombre, pues sujetas ambas á la sucesion y á la inconstancia, ofrecen un quadro fiel de las vicisitudes humanas, y de los consuelos que les anteceden ó les subsiguen.

Pero ya es tiempo de concluir esta carta. Yo espero manifestaros por mi conducta en lo sucesivo, que no tendreis un amigo mejor ni mas constante que yo. Dios os guarde.

*El buen Padre.*

*El favor de la fortuna.*

Tan sospechoso es y tan de tener el favor de la fortuna, que infinitos han dexado de admitir honrosos cargos, pa-

